

Del escritorio del Padre Maddaloni

Odio COVID-19. Rezo por su destrucción.

Ha interrumpido todos los aspectos de nuestras vidas, incluyendo la vida familiar, social, recreativa, laboral, escolar, financiera y de culto. Nos ha hecho alejarnos unos de otros físicamente.

Yo mismo extraño la actividad que es tan típica de esta parroquia. Extraño a los niños en las aulas. Extraño a los voluntarios y empleados que deben mantenerse alejados y que generalmente hacen que este lugar funcione de manera tan eficiente. Extraño el intenso tráfico de personas que vienen al campus para clases, reuniones, grupos de oración y devociones.



Echo de menos celebrar la misa contigo. Una cosa que hace que la cancelación de las Misas públicas sea tan difícil es que tantas familias han aumentado su compromiso de compartir semanalmente en la celebración del sacrificio de nuestro Señor, y me duele ver que el impulso se ha interrumpido. Como he dicho antes, el sacrificio de la Misa es el corazón de nuestra adoración litúrgica y comunitaria, y, francamente, me preocupan los efectos de esta pausa en la vida espiritual de tantos que han llegado a apreciar mejor su valor.

PERO, si bien es cierto que debemos distanciarnos unos de otros físicamente en este momento, somos cuerpo y alma. No somos solo seres físicos. Somos seres espirituales, y esto es algo que tenemos en común entre nosotros, con los ángeles y con Dios mismo. Nosotros, que somos miembros de la Comunión de los Santos, esa gran comunidad de los que viven bautizados en Cristo, los que han muerto y esperan su tiempo para venir a la presencia de Dios, y los que disfrutan hoy de la Visión Beatífica, podemos unirnos con cada uno. otro y con los santos ángeles en oraciones de alabanza, acción de gracias y súplica. No necesitamos distanciarnos unos de otros espiritualmente.

En este momento loco, intentemos mantenernos conectados, a través de la oración, sí, pero también a través de algunas formas prácticas mundanas. Gracias a Dios por los teléfonos, Internet y Facetime. Es fácil perderse en el pánico y centrarse en lo interno mientras luchamos entre nosotros en los pasillos de las tiendas por el papel higiénico y las municiones, pero estamos hechos para algo mejor que eso. Estamos hechos para el amor. Cuando compartimos amor, nos estimulamos mutuamente. Nos hacemos más fuertes el uno al otro. Nos consolamos el uno al otro. Difundimos la esperanza. Como discípulos, caminamos el Camino de la Cruz junto con Cristo, no solos. Mostramos el rostro de Cristo el uno al otro. Vemos el rostro de Cristo en el otro. Como Verónica, limpiamos la cara del sufrimiento. Como Simón, cargamos con la cruz del otro. Y cuando sufrimos, como el buen ladrón, sabemos que Cristo está a nuestro lado.

En la parroquia podemos contactarnos por teléfono y correo electrónico. Como solía decir mi tía Annette: "Esto también pasará". Mientras tanto, avanzamos juntos por este difícil Camino como el Cuerpo de Cristo, que es el centro de nuestras vidas.

*Cristo conmigo
Cristo delante de mí
Cristo detrás de mí
Cristo en mí
Cristo debajo de mí
Cristo sobre mí
Cristo a mi derecha
Cristo a mi izquierda
Cristo cuando me acuesto
Cristo cuando me siento
Cristo cuando me levanto,
Cristo en el corazón de todos los que piensan en mí
Cristo en boca de todos los que hablan de mí
Cristo en cada ojo que me ve
Cristo en cada oído que me escucha.*

- Coraza de San Patricio

Amo a ustedes. Rezo por la salvación de ustedes.

- Padre Maddaloni